

EL GÉNERO PESA MÁS QUE EL NÚMERO

por Fernanda Stang¹

“En inmensas caravanas, marchan los fugitivos de la vida imposible”.

Eduardo Galeano

Resumen

Breve recorrido por bibliografía que se ocupa de la feminización de la migración en esta etapa globalizadora de la economía capitalista, con el propósito de tematizar socialmente la problemática. Se rozan ámbitos como la vulnerabilidad de la mujer migrante y la relación entre migración y empoderamiento de la mujer, poniendo el acento en una mirada regional del fenómeno.

El título puede hacer suponer una discusión sobre lingüística, pero nada más alejado del propósito de este artículo. El planteo es, en cambio, cómo la feminización de las migraciones en la era de la economía globalizada constituye algo mucho más complejo que una cuestión de números. Más complejo y problemático.

La migración humana no es una realidad novedosa, y vaya si los argentinos podemos dar cuenta de esta afirmación. Lo que sí es novedoso, como afirma el investigador Jorge Martínez Pizarro (del Centro Latinoame-

¹ Licenciada en Comunicación Social (UNER). Se ha desempeñado como docente en escuelas de nivel medio e institutos de nivel superior de la provincia de Entre Ríos y como redactora del suplemento “Crónicas de Viajes” de “El Diario” de Paraná. Ha publicado ensayos y poesías. Actualmente es asesora externa del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, dependiente de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en Santiago de Chile. Contacto: ferstang@yahoo.com.ar

ricano y Caribeño de Demografía -CELADE- de la Comisión Económica para América Latina -CEPAL-), es que los procesos migratorios se dan actualmente “*en un ambiente proclive a una mayor intensidad y diversificación, que, inevitablemente, se remite a las decisivas transformaciones internacionales que parecen sintetizarse en la globalización*”²

Y aunque este término, el de globalización, parece haberse convertido últimamente en una palabra comodín, que lo explica casi todo sin dar cuenta de casi nada, no es su uso aquí uno de estos casos. Como prueba partamos por delimitar el terreno: la CEPAL define a la globalización como la creciente gravitación de los procesos financieros, económicos, ambientales, políticos, sociales y culturales de alcance mundial en los de carácter regional, nacional y local.³

Martínez hace un rápido recorrido por los principales rostros que adquiere este proceso tan protagónico como controversial. Sus expresiones más visibles son las económicas, la transnacionalización e internacionalización productiva, en las que ha tenido un peso decisivo la revolución tecnológica: la dispersión espacial de los eslabones de las cadenas productivas, del comercio y la inversión internacionales, la desterritorialización de los mercados, el empleo y las políticas públicas, son algunas de las aristas del fenómeno de la globalización económica.

Las ideas más generalizadas respecto de la incidencia del proceso globalizador en el ámbito político son las de debilitamiento de los conceptos de soberanía y autosuficiencia, y de obsolescencia de las fronteras políticas. Aunque cabe preguntarse si es que son obsoletas las fronteras o un imaginario construido a partir de su concepto. Tal vez sucede que, en un período de transición, seguimos usando viejas palabras para nuevas realidades.

En la dimensión cultural, la globalización ha supuesto la extensión gradual de ideas y valores globales en los derechos humanos, el desarrollo social, el género, el respeto por la diversidad y la protección del medio ambiente. Claro que una extensión de las ideas no ha supuesto, necesariamente, una extensión de su reconocimiento fáctico.

La globalización cultural también nos ha puesto en una situación de tránsito desde identidades tradicionales de base territorial hacia identidades transterritoriales, ya sea desterritoriales (cuando las culturas “periféricas” “aceptan” pautas de consumo de bienes simbólicos extendidas desde las culturas “dominantes”, rompiendo con las raíces culturales locales) o reterritoriales (cuando surge la necesidad de reapropiación de imaginarios locales y de una pertenencia comunitaria).

Siendo la migración internacional un proceso social de dimensiones múltiples, es claro que la globalización, como conjunto de procesos complejos, tiene sobre su percepción y evolución una influencia decisiva. Esa es la conclusión de Martínez. O, en palabras de Saskia Sassen, investigadora que ha trabajado agudamente en la temática migratoria: “*Las migraciones internacionales son parte de procesos sociales, económicos y políticos más amplios. Si bien los individuos experimentan la migración como un resultado de sus decisiones personales, la opción de migrar*

² Martínez, P. : La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional. Serie: Población y Desarrollo, N° 10, Santiago de Chile, CELADE, FNUAP (Fondo de Población de las Naciones Unidas), p. 24

³ CEPAL (Comisión Económica para América Latina), *Globalización y desarrollo*, 29° Período de sesiones, Brasilia, Brasil, 6 al 10 de Mayo, 2002, p. 17.

⁴ Sassen, Saskia (1998), *Los espectros de la globalización*, Buenos Aires, FCE, p. 87.

es ella misma producida socialmente”⁴ La razón de recurrir al concepto de globalización para contextualizar los procesos migratorios actuales parece entonces quedar más que justificada.

Las razones capitales del capital

“Los náufragos de la globalización peregrinan inventando caminos, queriendo casa, golpeando puertas”⁵ En términos menos literarios y más literales, desigualdad, globalización e inmigración son fenómenos estrechamente relacionados. Sassen hace una afirmación capital al respecto: “La inmigración es un proceso principal a través del cual una nueva economía se está constituyendo”⁶ Para la autora hay una relación más que cercana entre el proceso migratorio y la fase actual de la economía global capitalista. Y en esta relación la mujer está jugando un papel protagónico. A este punto es al que quería llegar, este lugar en el que el género es arrastrado por los restos de este naufragio.

La migración internacional se ha feminizado. Si bien aún las mujeres no son mayoría en el flujo migratorio a escala mundial, desde 1960 se observa un aumento relativo constante en su participación, y sí representan el mayor número de migrantes en las regiones desarrolladas, y en América Latina y el Caribe en los desplazamientos intrarregionales⁷. En la develadora mirada de Staab esto no es casual: “la migración femenina no es algo que ocurre espontáneamente, sino que responde a una dinámica más general de cambio”⁸, enmarcada en las transformaciones estructurales de la economía global capitalista.

Sólo a grandes rasgos (profundizar en este aspecto requeriría de una mirada especializada, que no es la mía), estas transformaciones tienen que ver con la reubicación de la manufactura en países menos desarrollados, que ha contribuido a promover la emigración de esos países, y con la concentración de las funciones de servicios y de gerenciamiento en las grandes ciudades de los países desarrollados principalmente. A través de la producción offshore y de la inmigración las empresas transnacionales se aseguran mano de obra de bajo costo y combaten las demandas de los trabajadores organizados de los países desarrollados. La indocumentación en la que permanecen muchos migrantes es un obstáculo importante para su organización gremial.

También tiene un gran poder explicativo en este proceso el incremento en la disparidad entre los sectores valorizados y los sectores desvalorizados de la economía, aún cuando éstos últimos forman parte de las industrias globales líderes: “Esta desvalorización de sectores crecientes de la economía ha sido parte de una masiva transición demográfica, una transición hacia una presencia en aumento de

⁵ Galeano, Eduardo: *Bocas del tiempo*. Buenos Aires, Catálogos, 2004, p. 207.

⁶ Sassen, S.: Op. Cit., p. 17.

⁷ Las corrientes de migrantes regionales en los Estados Unidos con predominio de mujeres son las de chilenos, colombianos, costarricenses, cubanos, dominicanos, ecuatorianos, guayaneses, haitianos, hondureños, jamaicanos, nicaragüenses, panameños, paraguayos, peruanos y venezolanos (Pellegrino, 2001). El índice de masculinidad de los migrantes de la Comunidad Andina de Naciones en el “país del Norte” es, por ejemplo, de 92,5 hombres por cada 100 mujeres (CEPAL, OIM, 1999).

⁸ Staab, Silke (2003), En búsqueda de trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas. Bibliografía seleccionada, Serie: Mujer y Desarrollo, N° 51. Santiago de Chile, CEPAL, GTZ., p. 70.

*mujeres, de afroamericanos y de inmigrantes del Tercer Mundo en la fuerza laboral urbana*⁹. Evidentemente, Sassen se refiere a la economía estadounidense, pero eso no le quita a su afirmación un valor general en la temática migratoria, pues la autora considera que “*cualquier análisis de la nueva inmigración está incompleto sin un examen de los cambios en la demanda laboral en los Estados Unidos*”¹⁰

Para América Latina y el Caribe los Estados Unidos son el principal polo de atracción de los flujos migratorios; según cifras de 2000, se estima que de los 20 millones de latinoamericanos y caribeños que viven fuera de su país de nacimiento, 15 millones se concentran allí. Y eso en gran medida se explica por el creciente peso del sector de servicios en la economía estadounidense, que ha incrementado la demanda de mano de obra inmigrante, y particularmente femenina. La razón es clara, pero no por eso justa: el criterio de esta demanda es “*la ventaja comparativa de las desventajas de la mujer*” (como lo dice sagazmente Marcela Ballara), y sobre todo de la mujer migrante. Mónica Boyd agrega un matiz en relación a esta reestructuración de la economía norteamericana. Según la autora esta transformación habría supuesto una división del mercado de trabajo en empleos “buenos” y “malos”, éstos últimos ejercidos por mano de obra femenina inmigrante, localizada en el sector de servicios personales y de manufactura.

Las cifras, en general, tienden a confirmar estas apreciaciones. Alrededor de 1990, los migrantes jamaicanos y haitianos que trabajaban en los Estados Unidos (dos flujos feminizados) se concentraban en el sector de servicios personales (49,1 y 45,6% respectivamente) y en la categoría de obreros y asalariados (11,2 y 20,5%). Los nicaragüenses y hondureños, dos corrientes que también presentan una mayoría femenina, tenían para esa fecha una mayor representación en las mismas categorías ocupacionales. En los primeros se observaba una presencia del 30,5% en los servicios personales, 24,2% eran obreros y asalariados y un 20,2% se ocupaba en el sector manufacturero. Las cifras para los hondureños eran de 36,3, 23,7 y 19,2% respectivamente (Pellegrino, 2001). Si bien es cierto que el hecho de que tales flujos presenten mayoría femenina no significa, necesariamente, que también sea mayor la tasa de participación femenina en la actividad económica, podemos aceptar estos datos a título de indicio. Considerando los migrantes provenientes de un bloque de integración subregional como la Comunidad Andina de Naciones, presentes en los Estados Unidos para 1990, se observaba una sobrerrepresentación en el sector terciario de la economía, con el 71% de los trabajadores (CEPAL, OIM, 1999).

Y en tren de analizar la migración internacional de mujeres en relación con una economía globalizada, Shu-Ju Ada Cheng formula otra importante tesis: “*la globalización de la economía ha conducido a una división del trabajo según el género, en el ámbito internacional*”¹¹. Para la autora la división sexual del trabajo es reforzada y perpetuada por el proceso de migración laboral internacional. Y aquí nos introducimos en un campo polémico, que tiene que ver con la discusión sobre la incidencia de la migración femenina en el empoderamiento de la mujer en las relaciones de género. Pero evitemos que el ánimo beligerante nos lleve a apresurarnos.

⁹ Sassen, S.: Op. Cit., p. 21.

¹⁰ Ibidem, p. 79.

¹¹ Staab, S. Op. Cit. p. 45.

Blanco fácil

Una asociación sin demasiadas justificaciones entre mujer y vulnerabilidad podría generar una cierta y comprensible reacción feminista.

Pero lo cierto (si por cierto se entienden casos y cifras) es que la asociación entre mujer migrante y vulnerabilidad no es antojadiza.

Silke Staab, en un recorrido por bibliografía seleccionada sobre migración de las mujeres en América Latina y el Caribe por motivos de trabajo (una actividad enmarcada en el proyecto CEPAL-GTZ - Agencia Alemana de Cooperación Técnica - "Políticas laborales con enfoque de género") concluye que *"entre los rasgos e implicaciones particulares que distinguen la migración femenina de la masculina, se destacan la segregación ocupacional en empleos precarios y con alto riesgo de explotación, como la prostitución y el servicio doméstico, así como su mayor vulnerabilidad durante el proceso de traslado, particularmente si se trata de tráfico de personas"*¹².

Algunos autores hablan de doble discriminación (como extranjeras y como mujeres), otros se refieren a una discriminación múltiple (por factores de clase, etnia, estatus legal y género). Pero la discriminación no necesita de multiplicadores para ser dolorosa. Claro que su especificación puede ser útil para definir las estrategias para enfrentarla.

Las mujeres son uno de los blancos preferenciales de las organizaciones dedicadas a la trata y el tráfico de personas. Por citar algunas cifras sin ánimo de exhaustividad, según estimaciones de Naciones Unidas para 2000, el negocio del tráfico de mujeres con fines de explotación sexual mueve entre cinco y siete billones de dólares anuales, y las personas desplazadas se acercan a los cuatro millones. Para 1998 la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) afirmaba que las mujeres colombianas constituían el tercer grupo en número de mujeres migrantes que trabajaban como prostitutas en Japón (después de las filipinas y las tailandesas). En 2002 otra investigación (Azize y Kempadou) estimaba que casi 50 mil mujeres dominicanas ejercían la prostitución en Holanda y Alemania y que alrededor de 3.000 mujeres mexicanas lo hacían en Japón, reclutadas por una red de traficantes de ese país.

El propósito de estas cifras es probar esta vulnerabilidad sin caer en la victimización, un resultado tan probable como peligroso, pues como lo afirma Susana Chiarotti, una potente voz dentro de este tema, un énfasis exagerado entre migración y trata de mujeres puede producir deslizamientos indeseados: *"No todas las migrantes son víctimas del tráfico y no todas las víctimas del tráfico son destinadas a la prostitución. El énfasis puede ser usado por corrientes que intentan valerse del problema del tráfico y la protección a las mujeres como una excusa para restringir la migración"*¹³.

Otro ámbito en el que la mujer se encuentra con una vulnerabilidad adicional es en el jurídico, donde tiene que hacer frente a una legislación androcéntrica que la

¹² Staab, S. Op. Cit. p. 5

¹³ Chiarotti, S.: *La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos*, Serie: Población y Desarrollo, N° 39, Santiago de Chile, CELADE, BID (Banco Interamericano de Desarrollo), CEPAL, 2003, p. 22.

concibe como acompañante del hombre que migra. Esto limita sus condiciones de entrada y residencia en el país, su acceso al empleo, a los beneficios sociales y a la ciudadanía, reforzando las relaciones de dependencia y empujándolas al trabajo informal.

Algunas investigadoras que se han ocupado de las mujeres migrantes a este lado del sur del mundo, observan estas vulnerabilidades a las que nos referimos. Araujo, Legua y Ossandón (2002) han investigado el caso de la migrante peruana en Chile, y hablan de una vulnerabilidad vinculada con su incorporación al sector informal chileno, a su precaria situación de salud, vivienda, estatus migratorio, discriminación racial y de género. Knecher y Olivella (1997) se ocuparon de las migrantes bolivianas en Buenos Aires, y entre otras cosas concluyeron que están segregadas en actividades poco calificadas, como el servicio doméstico, los talleres de costura y el comercio informal, una segmentación que se corresponde con la reproducción del estereotipo femenino en nuestra sociedad.

Rozamos así dos temas que nos ocuparán, aunque brevemente, a partir de ahora: la relación entre migración femenina y empoderamiento de la mujer, por un lado, y con la informalización de la economía, por el otro.

El género del poder

La de la *feminización cuantitativa* es una faceta fundamental de la migración internacional, y no alienable al amplio abanico de temas que comprende esta temática. Se trata de un fenómeno con significados profundos y no unívocos, con componentes objetivos y subjetivos que van desde las transformaciones económicas mundiales y la resultante reestructuración de los mercados laborales, hasta la consolidación de redes sociales y familiares (Martínez P., 2003). Y es, además, un fenómeno que hace imprescindible su interpretación desde una perspectiva de género¹⁴.

Desde esta mirada, quizás el principal de los debates es el que dice relación con la vinculación entre migración femenina y empoderamiento, debate que es más bien una discusión, y sobre el que hay posturas disímiles que por ahora no parecen poder concluir en acuerdos. Mientras algunos autores afirman que el proceso migratorio abre nuevos espacios a las mujeres, que renegocian así su papel de género dentro de la familia y la sociedad, otros sostienen que más bien agrega cargas que afectan sus opciones.

Entre las primeras posturas puede encuadrarse esta afirmación de Sassen: *“Además del relativamente mejorado empoderamiento de las mujeres en el hogar asociado con el empleo asalariado, hay un segundo resultado importante: su mayor participación en la esfera pública y su posible emergencia como actores públicos. Hay dos escenarios donde las mujeres inmigrantes están activas: las instituciones para la asistencia pública y la comunidad étnica/inmigrante”*¹⁵.

¹⁴ Por *género* se entiende aquí un sistema simbólico de significados y relaciones socialmente creado, que se impone sobre la identidad biológico-sexual. El género, como creación simbólica, se distingue, pues, del sexo, hecho biológico de ser varón o hembra, y de la sexualidad, que tiene que ver con las preferencias y la conducta sexual (Stolcke, 1992).

¹⁵ Sassen, S.: Op. Cit., p. 124

Marixsa Alicea realiza una investigación que llega a conclusiones que caen en la segunda postura. En un estudio entre mujeres puertorriqueñas acerca del carácter contradictorio del trabajo en la autonomía de las mujeres, termina por cuestionar la hipótesis de una creciente autonomía a través del proceso migratorio. Según su opinión, *“la combinación de expectativas de género tradicionales con el concepto femenino de obligación moral, mantiene a las mujeres en el ámbito del trabajo de subsistencia”*¹⁶.

Parece más bien que, y esta es también mi opinión, la obtención de un ingreso o el fortalecimiento de la autoestima no se traduce necesariamente en cambios estructurales de las relaciones de género, por lo menos para las mujeres migrantes. Y esta especificación no es casual, puesto que como observa Ada Cheng, mientras que las mujeres de países desarrollados participan cada vez más en el trabajo productivo, las mujeres migrantes de los países menos desarrollados se hacen cargo del trabajo de reproducción social.

También hay otro aspecto más que relevante en esta discusión sobre el empoderamiento y es que, como sostiene Yamila Azize, esta economía de servicios feminizada a la que ha conducido la globalización tecnológica y productiva, no hace sino institucionalizar la explotación de las mujeres. Y esto es un gran retroceso en las relaciones de poder en el ámbito del género. El aumento de la participación laboral femenina y de sus niveles de educación formal no se ha traducido en un mayor acceso a mejores empleos y salarios.

El esbozo de la relación entre migración femenina e informalización de la economía no pasará de ser eso, un esbozo que ya desplegó algunos pincelazos a lo largo del texto. Saskia Sassen da una definición de la economía informal que me parece útil traer a colación. Dice que se trata de *“aquellas actividades que generan ingresos fuera del marco regulatorio del Estado, que tienen analogías dentro de ese marco”*¹⁷.

En una investigación acerca de las migraciones laborales en la Comunidad Andina, Torales, González y Pérez Vichich (2003) sostienen que la migración y la mayor participación laboral femenina han sido estrategias de los trabajadores para enfrentarse a los procesos de desregulación e informalización que afectaron a los mercados laborales de las economías andinas en el marco de la globalización. Una comprobación empírica para este conato de tratamiento del tema.

Epílogo “plagiado”

*“Desde siempre, las mariposas y las golondrinas y los flamencos vuelan huyendo del frío, año tras año, y nadan las ballenas en busca de otra mar y los salmones y las truchas en busca de sus ríos. Ellos viajan miles de leguas, por los libres caminos del aire y del agua. No son libres, en cambio, los caminos del éxodo humano”*¹⁸. Y parecen ser menos libres cuando ese éxodo tiene rostro de mujer.

¹⁶ Staab, S.: Op. Cit. pp.58, 59.

¹⁷ Sassen, S: Op. Cit. p. 177.

¹⁸ Galeano, E.: Op. Cit. p. 207.

BIBLIOGRAFÍA

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina), (2002), *Globalización y desarrollo*, 29º Período de sesiones, Brasilia, Brasil, 6 al 10 de Mayo.
- CEPAL, OIM (Organización Internacional para las Migraciones) (1999), *Un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina*, Santiago de Chile, CEPAL, Proyecto SIMICA.
- Chiarotti, Susana (2003), *La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos*, Serie: Población y Desarrollo, N° 39, Santiago de Chile, CELADE, BID (Banco Interamericano de Desarrollo), CEPAL.
- Galeano, Eduardo (2004), *Bocas del tiempo*. Buenos Aires, Catálogos.
- Martínez Pizarro, Jorge (2003), *El mapa migratorio en América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*, Serie Población y Desarrollo N° 44, Santiago de Chile, CELADE, UNFPA.
- (2000), *La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional*, Serie: Población y Desarrollo, N° 10, Santiago de Chile, CELADE, FNUAP (Fondo de Población de las Naciones Unidas).
- Pellegrino, Adela (2001), *Migrantes latinoamericanos y caribeños. Síntesis histórica y tendencias recientes*, Santiago de Chile, CELADE, Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Sassen, Saskia (1998), *Los espectros de la globalización*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Staab, Silke (2003), *En búsqueda de trabajo. Migración internacional de las mujeres latinoamericanas y caribeñas. Bibliografía seleccionada*, Serie: Mujer y Desarrollo, N° 51. Santiago de Chile, CEPAL, GTZ.
- Stolcke, Verena (1992), "Sexo es a género lo que raza es a etnicidad", revista *Márgenes: Encuentro y Debate*, Año V, N° 9, Octubre.